



MAMBRU Y PRESTO SE BAJAN AL MORO

Mambrú y Presto han leído a Federico García Lorca y saben que fue asesinado contra un paredón por soldados selectos franquistas asesinos porque de su hermosura un capitán o general no pudieron gozar, aunque le hubieran asesinado igual, después de haber gozado de él, pues estaba condenado a muerte de antemano.

-Qué pena, Presto; qué pena.

-Sí Mambrú. Y lo peor es que a la familia le hicieron la Pascua militar, pues debieron cortarle en pedazos, ya que le tenían ganas, enterrando sus restos vete tú a saber.

-¡Ay! asesinar a un Poeta es como quitarle la Vida al alma.

-Debemos bajar al moro musulmán, pues ellos fueron la élite del Ejército de África, enamorados de quitar la vida, ¡malvados! y luego Guardia mora símbolo de la dictadura. Quizás ellos nos puedan decir sobre el paradero de Lorca.

**-Solamente de pena y dolor están llenas las tierras de España.
Mambrú.**

- Y alrededor del Dictador, los feroces guerreros de turbante y gritos a Alá, y los crueles militares del grito ¡muerte a la Cultura! y el ¡a por ellos; a matar! de los curas.

-“Que vivan los moros”, “Que vivan los Regulares” coreaban las gargantas del populacho y la de los niños traídos de las escuelas, forzados a vitorear al General en sus desfiles sacro fachos victoriosos.

-Muerte al ateo infiel, muerte al agnóstico y masón, muerte al comunista, muerte, muerte al anarquista, era la máxima dispensada a los verdugos que les daban muerte ligera y cruel por Dios y por la Patria.

-Los moros, con alegría encarnizada torcían sus cuchillos, sus espadas y degollaban gargantas, como lirios arrancados de sus ramas.

-Mi madre decía que cuando, en el pueblo o ciudad, nacional o roja se escuchaba un “Que vienen los moros”, todas las gentes escapaban de sus casas o lugares donde estaban, y se escondían debajo de las piedras.

-“Caían como chinches”, comentó en Tetuán un excombatiente moro, el famoso Maadani, confesando:

-Degollé, degollamos, por Franco, a tanta gente y con tanto frenesí, que creía, creíamos, que estábamos todos locos, incluso ellos; aparte de saborear las mieles de su próxima Victoria porque, en sus trastornadas arengas nos prometía, a los moros combatientes, nunca mejor dicho, el oro y el moro.

-Ah, sí. Locos estaban todos, ahítos de coñac y whisky peleón y malo, con sólo las ansias de matar y degollar a diestro y siniestro.

-Recuerda las inequívocas promesas fascistoideas del General de Cruzada:

“Cuando florezcan los rosales de la victoria, nosotros os entregaremos las mejores flores». O: «Valientes soldados marroquíes, os prometo que cuando acabe la contienda a los mutilados les daré un bastón de oro».

-De oro que cagó el moro, ja ja. Mira tú qué guasa. Como aquella guasa del cómico y cruel Cid Campeador cuando cuentan que cambió un cofre, que dijo estar lleno de monedas de oro, a un “Mustafá”, por un harén de hermosísimas moras; como así se hizo. Luego, cuando el “Mustafá” abrió el cofre, se llevó un gran chasco al ver que no contenía más que arena donde cagaba su caballo Babieca. Cofre, por otra parte, que se conserva en la catedral de Burgos para risotada de los burgaleses y visitantes.

-¡Ay, que me cago;

-Y otra cosa, amigo: que Franco prohibió bajo pena de trabajos forzados o garrote vil hacer imágenes grotescas o comentarios denigrantes contra los moros y soldados marroquíes; al igual que se hace hoy a quienes denigran o cantan contra el neofascismo reinante.

-Me dan ganas de llorar.

-Pues llora, como lloramos cuando nos llevaron a la Seminario Conciliar de Segovia en 1956, contra nuestro gusto, cuando la Guardia mora fue disuelta y España comenzaba a ser una balsa de aceite místico fascista, y todos los curas vestían de negro como los grajos y olían a orín y mierda de prostíbulo.

-Daniel de Culla